

Violencia y diseño de territorios. La relación negada de la economía contemporánea en América Latina

Violence and Territory Design. The Denied Relationship in Contemporary Latin American Economy

Violência e desenho de territórios. O relacionamento negado da economia contemporânea na América Latina

ISRAEL DANIEL INCLÁN SOLÍS*

RESUMEN: Partiendo del presupuesto de que la violencia es uno de los temas más urgentes de nuestra época –y yendo contra el sentido común que intenta explicarla para frenarla o para conjurarla, pero no para entenderla– el presente texto estudia las formas en las que opera en la vida social del siglo XXI, para explicar su reiteración y su funcionamiento como parte del proyecto hegemónico. Poniendo especial atención en la realidad latinoamericana. No estamos ante un desajuste de la vida civilizada, tampoco ante una anomia. La violencia es estructural en la vida social, juega un papel estratégico en la definición de las realizaciones culturales contemporáneas. La violencia es una realidad de múltiples niveles, con diferentes ritmos y con diversas escalas. Este proyecto intenta partir de su dimensión material, la más directamente vinculada con los procesos económicos, para transitar hacia sus dimensiones culturales y simbólicas. Tratar de entender la complejidad del fenómeno requiere de un cruce analítico, que atienda las condiciones estratégicas de reproducción económica y los niveles significativos del proceso (la cultura de la violencia) y su función en la producción de territorialidades.

PALABRAS CLAVE: *violencia, territorialidad, producción estratégica, América Latina.*

ABSTRACT: Based on the assumption that violence is one of the most urgent issues of our time, this text goes against the common practice that tries to explain violence to stop it or to conjure it, but not to understand it, and studies the ways in which violence operates in social life of the 21st century. The author tries to explain its reiteration and its functioning as part of the hegemonic project while paying special attention to the Latin American reality. We are dealing neither with a mismatch of civilized life, nor with an anomie. Violence is structural in social life and plays a strategic role in the definition of contemporary cultural achievements. It is a multiple-level reality with different rhythms and with different scales. This project tries to start from the material

* Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. (México) <ttsiss@gmail.com>.

dimension of violence, the one that is most directly linked to economic processes, in order to move towards its cultural and symbolic dimensions. Understanding the complexity of the phenomenon requires an analytical cross-section which addresses the strategic conditions of economic reproduction and the significant levels of the process (the culture of violence) and its role in the creation of territorialities.

KEYWORDS: *violence, territoriality, strategic production, Latin America.*

RESUMO: partindo do pressuposto de que a violência é uma das questões mais urgentes do nosso tempo - e indo contra o senso comum que tenta explicar isso para detê-lo ou conjurá-lo, mas não para compreendê-lo - este texto estuda as formas em que ele opera na vida social do século XXI, para explicar sua reiteração e seu funcionamento como parte do projeto hegemônico. Prestando especial atenção à realidade latino-americana. Não estamos diante de um desequilíbrio na vida civilizada, nem tão pouco diante de uma anomia. A violência é estrutural na vida social, desempenha um papel estratégico na definição de realizações culturais contemporâneas. A violência é uma realidade de múltiplos níveis, com diferentes ritmos e com diferentes escalas. Este projeto tenta começar a partir de sua dimensão material, a mais diretamente vinculada aos processos econômicos, para se mover nas suas dimensões culturais e simbólicas. Tratar de compreender a complexidade do fenômeno requer uma cruz analítica, que aborda as condições estratégicas da reprodução econômica e os níveis significativos do processo (a cultura da violência) e sua função na produção de territorialidades.

PALAVRAS-CHAVE: *violência, territorialidade, produção estratégica, América Latina.*

RECIBIDO: 13 de octubre de 2017. **ACEPTADO:** 04 de noviembre de 2017.

La superación del concepto de "progreso" y del concepto "período de decadencia" son las dos caras de una y la misma cosa.

Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal aca-lorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de salir lo más pronto posible de este blanco terregal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.

Juan Rulfo, *Nos han dado la tierra*

La violencia es costosa, se afirma reiteradamente, ya sea por los representantes de los gobiernos, por los intelectuales que se dedican a su estudio, por la población en general. Esta idea se acompaña de otra de tipo valorativo, que afirma que la violencia es una excepción dentro de la vida cotidiana. Al juntar los dos argumentos se concluye que la violencia es onerosa porque manifiesta una anomia social, un proceso extraordinario que desajusta y obliga a gastos igualmente extraordinarios, destinados a frenar sus causas o contener sus efectos. Distintos organismos internacionales y varios centros de investigación defienden esta interpretación; el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Mundial de la Salud, entre otros, consideran que la violencia es un freno para el desarrollo económico, porque no es “normal” dentro de un mundo de “instituciones” y de “derecho”.

América Latina es una de las regiones en las que más atención se ha puesto en la relación entre economía y violencia. A primera vista pareciera deberse al hecho de que en la región se concentran 42 de las 50 ciudades más “violentas” del mundo, con dos de los países sin conflictos bélicos declarados en los que es mayor la tasa de asesinatos: Brasil y Honduras (Chidoa, 2017). Según estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo los países de América Latina y el Caribe gastan 236,000 millones de dólares, el equivalente al 3.5% del producto interno bruto, en “combatir” la violencia (Jaitman, 2017).

Para estas perspectivas, la pobreza y un desarrollo deficiente o inadecuado son las causas de la violencia; por ello es prioritario su “combate”. La pobreza se entiende, desde este enfoque, como la falta de oportunidades expresadas en satisfactores materiales; es decir, como resultado de un atraso económico y un desarrollo que no ha logrado superar sus obstáculos. La violencia, se percibe como un reto para lograr un progreso y un bienestar humano. Los costos de la violencia se miden a partir de las erogaciones directas de los gobiernos o de las inversiones privadas vinculadas con servicios de seguridad o al pago de extorsiones. “Society diverts some of its resources from productive activities to destruction. This causes a double loss: the loss from what the resources were previously contributing and the loss from the damage that they now inflict” (Collier et al., 2003: 13). En los últimos años el aumento de la violencia se percibe como un factor que reduce la diversidad económica, por la eliminación o disminución de actividades económicas localizadas (Ríos, 2015).

Son varios los límites de estas lecturas, en particular la falta de una crítica de la economía política que permita superar las lecturas valorativas y las lecturas economicistas. En este texto se presentarán una propuesta de interpretación del carácter económico de la violencia y su vínculo con el diseño de territorialidades, más allá de una lectura de coyuntura, estableciendo el carácter estratégico de la violencia en la reproducción capitalista contemporánea. Para ello se hará una breve crítica de las posturas dominantes para el estudio económico de la violencia; seguido de una reflexión sobre el papel histórico que juegan las formas de la violencia en la definición territorial en América Latina, proponiendo algunas claves de lectura para el caso mexicano.

VIOLENCIA Y ECONOMÍA DESDE LA PERSPECTIVA DESARROLLISTA

Para exponer el vínculo entre violencia y pobreza, hay estudios que han desagregado los elementos que están en juego, poniendo especial atención en el “desarrollo” económico como perspectiva de análisis.¹ El investigador Macartan Humphreys (2003), de la Universidad de Columbia, elaboró para el Banco Mundial un esquema de análisis para explicar la dimensión económica de la violencia. Según este investigador, además de la pobreza se debe poner atención en otros factores, tales como: el tipo de desigualdad, la presencia de recursos naturales, las políticas económicas y el mercado. La presencia de conflicto violentos, en especial guerras civiles, afecta: 1) la infraestructura; 2) la población; 3) el capital humano; 4) factores productivos, como la manufactura y los mercados, la innovación, etcétera. Este estudio concluye que: los países pobres son más propensos a la violencia; los países que dependen económicamente de recursos naturales son más vulnerables a la violencia; a mayores diferencias étnicas y regionales mayor violencia; a mayor comercio entre países menor impacto de la violencia; los conflictos como las guerras civiles abren la puerta a que los grupos rebeldes se financien por medio de economías ilegales.

A primera vista, los argumentos parecen verificables, pero esta perspectiva sólo reconoce los factores internos que permiten que la violencia

¹ “Conflict and violence are known to have significant adverse impacts on economic development and poverty reduction. The World Development Report 2011, Conflict, Security, and Development shows that on average, a country that experienced major violence over the period from 1981 to 2005 has a poverty rate 21 percentage points higher than a country that saw no violence.” (IEG-World Bank, 2014: 1).

se manifieste, no hay un análisis mundial del problema, ni mucho menos una explicación del papel que juega la violencia en la reproducción del sistema económico. La violencia se sigue mirando como un fenómeno localizado, sin ninguna interconexión regional y mundial. Por otro lado, tampoco hay una perspectiva diacrónica que explique la construcción de los territorios para la reproducción económica y el rol de subordinación de ciertas geografías. La violencia, en tanto acto extraordinario, se estudia como un fenómeno aislado en el tiempo y en la geografía.

Existen algunos estudios que intentan problematizar la relación entre violencia y economía como un proceso histórico de larga duración. Dos autores se han convertido en autoridad: Robert Bates (2001) y Mancur Olson (2000). Desde una lectura neohobbesiana afirman que el control estatal y corporativo de la violencia permiten una competencia regulada, que supera cierta depredación institucionalizada de las primeras formaciones estatales y que acumula la concentración de poder en pocas manos.² Ambos autores concluyen que el estado liberal tiene como origen a la violencia y que gracias a largos procesos de domesticación esta ha permitido el desarrollo económico; la pacificación y la seguridad llevan a la prosperidad a través de relaciones interestatales que determinan las lógicas locales. El mercado mundial es el mejor mediador de las crisis y la puerta para el progreso:

To realize all the gains from trade, then, there has to be a legal system and political order that enforces contracts, protects property rights, carries out mortgage agreements, provides for limited liability corporations, and facilitates a lasting and widely used capital market that makes the investments and loans more liquid than they would otherwise be. These arrangements must also be expected to last for some time (Olson, 2000: 185).

Para estos autores el problema de la violencia contemporánea responde a un desajuste de las formas políticas, no representa un carácter constitutivo del mundo contemporáneo. Su lectura histórica trata de justificar el proyecto liberal, ya que, según ellos, es el único que ha logrado el control destructivo de la violencia social. No es extraño encontrar un eurocentrismo

² “Specialists in the use of violence needed revenues to fight their wars; and those who prevailed were those who allied their political forces with the economic fortunes of the towns. The result of this alliance was a new political and economic order—one based on capital and complex economic organizations, one in which prosperity profitably coexisted with peace, and one in which coercion was used not for predation but rather to enhance the productive use of society’s resources” (Bates, 2001: 35).

en su lectura, una mirada sesgada que piensa al modelo social del libre mercado como el único adecuado. La historia de la violencia que proponen es una historia de las bondades de la modernización en oposición a las formas culturales de las “sociedades susceptibles a la violencia”.

Para intentar superar los límites de estas interpretaciones Paul Collier, investigador de la Universidad de Oxford, ha elaborado pesquisas para el banco mundial analizando la violencia como un factor de organización de la vida social, como un modelo de vida que asegura su creciente reproducción y que tiene efectos en la economía mundial en varios niveles: desplazamiento de personas, flujos de infecciones virales y bacterianas, crecimiento de mercados ilegales, (Collier, 2003). Este trabajo desarrolla desde otra perspectiva los argumentos del ya clásico ensayo de Paul Collier y Anke Hoeffler (2000) (dos investigadores que durante más de tres lustros han encabezado equipos de investigación en el Banco mundial), que mediante la teoría de juegos proponen una interpretación económica de la violencia a partir del binomio resentimiento-codicia, como forma de explicar los procesos de insurgencia e inestabilidad social en países “atrasados” y “en vías de desarrollo”.

Desde este punto de vista, la violencia y la inestabilidad social son oportunidades de negocio y de creación de poder paralelos, sirviéndose de identidades étnicas, religiosas o socioeconómicas. Ante esto, “rather, economic development is the critical instrument in preventing rebellion and in building the conditions in which groups engage in their conflicts through normal political means. Economic development in the lowest-income countries is not easy, but neither is it unprecedented, incredibly complex, or wildly expensive” (Collier, 2000: 91).

El vínculo es circular, si la violencia pone en peligro el desarrollo, el desarrollo es la solución a la violencia. Esto presupone un modelo de vida social que debe ser perseguido para la humanidad en su conjunto. Desde este punto de vista no es casual que se afirme que el libre mercado es una vía para frenar el avance de la violencia, el PRIO (Peace Research Institute in Oslo), es una de las agencias defensoras de esta postura.

Fairer economic governance, as Adam Smith and other liberals noticed centuries earlier, increases social wealth and reduces costly social behaviour at the same time as it increases state capacity in a virtuous cycle – as if by a hidden hand (Soysa, 2011: 295).

VIOLENCIA Y PRODUCCIÓN ESTRATÉGICA

¿Cómo se modifica el análisis si se parte del presupuesto de que la violencia no es un acto extraordinario ni exclusivo de geografías empobrecidas? Si se estudia a la violencia como un proceso constitutivo de la vida moderna se puede entender su función más allá de lo que proponen las investigaciones formales (que partiendo de hechos estilizados demuestran los efectos adversos en la economía en geografías aisladas).

La violencia es central para la reproducción de la economía capitalista, no es una anomia. Parte nodal de su funcionamiento está en la gestión de poblaciones y en el diseño de territorialidades. Para avanzar en el análisis hay que entender el vínculo de la violencia con *la producción estratégica* (Ceceña y Barreda, 1995), aquel proceso a través del cual se determinan las normas generales de la reproducción de la economía capitalista, considerando, junto con los aspectos económicos y el papel de la tecnología, los aspectos culturales, el rol de la militarización, el control de poblaciones y el diseño de territorios jerarquizados para la producción.

Las formas de la violencia contemporáneas pueden mirarse a la luz de los elementos definitorios de la trayectoria del capitalismo, no sólo desde el punto de vista social, también desde el técnico y desde el diseño de la producción de territorialidades, considerando en ese proceso a los sujetos y sus modalidades de articulación. Esto permite entender el papel que juega la violencia en un proceso creciente de explotación, expropiación y expulsión. Las formas de la violencia garantizan la división de actividades estratégicas y secundarias en el proceso global de la reproducción capitalista; asegurando la concentración y centralización de capitales, de fuerza de trabajo, de tecnologías y de territorios claves por su concentración de bienes centrales para el desarrollo tecnológico.

Para poder hacer este análisis, es necesario una conceptualización crítica de la violencia. En principio, hay que reconocer que no es un fenómeno que pueda mirarse de manera aislada, requiere interpretaciones de múltiples escalas, para superar las lecturas inmediatistas y reduccionistas, demostrando las múltiples interconexiones que hay entre formas de la violencia aparentemente inconexas. De esta forma se puede entender por qué la violencia al mismo tiempo que genera costos rinde grandes beneficios para los sectores que disputan el control de la competencia económica mundial.

Para entender el papel de la violencia en la definición de los criterios estratégicos de la reproducción económica se necesita un análisis que no atienda únicamente a los actos, sino que piense en proceso. Las caracterizaciones de la violencia que sólo estudian los momentos en los que se realiza no son suficientes, tampoco las que la reducen a una expresión desmesurada de fuerza física. Hay que construir una caracterización más dinámica.

La violencia es un movimiento que intenta imponer una situación y las formas de su valoración a través del uso de una fuerza o de un conjunto de fuerzas (materiales, simbólicas, cognitivas, afectivas). La violencia es una operación de cálculo, es un programa; no es un acto singular, es un conjunto articulado de prácticas cuyo fin es la producción artificial de diferencias expresadas en los cuerpos y en los objetos (persigue la distinción, la ruptura de la identidad mediante la fuerza, no la igualdad). No hay violencias irracionales, porque toda violencia tiene la fuerza para generar una razón y sus procesos de entendimiento, morales o cognitivos, tanto en el cuerpo afectado como en las relaciones colectivas que sintetiza.

Toda crítica de la violencia presupone una crítica de su historicidad, para salir de la trampa de la autorreferencialidad y pensarla en su dimensión geopolítica. La necesidad de una lectura histórica permite salir del impase coyuntural y de la andanada de imágenes de horror que diariamente aparecen ante nuestros ojos.

Analíticamente se distinguen cinco formas de la violencia para la redefinición estratégica de la economía y el diseño jerárquico de territorios en América Latina. Una forma de la violencia es la que reorganiza la fuerza de trabajo, por medio de mecanismos de sobreexplotación y transferencia de valor del cuerpo vivo al conjunto de objetos inanimados, con el fin de asegurar una distribución desigual de la riqueza social, aumentando la explotación y la exclusión. En este tipo de violencia se redefinen las funciones normalizadoras de la fábrica y el taller, que en el modelo fordista permitieron una ampliación de la clase trabajadora (Postone, 2006). Ahora el disciplinamiento está en todos los espacios de la vida; la flexibilización laboral y la portabilidad han permitido un control que se extiende hasta los espacios microscópicos de la vida cotidiana (Tiqqun, 2015).

Una segunda forma de la violencia es la que se ejerce contra la naturaleza, aumentando los beneficios de la renta de la tierra. Esta mercancía artificial, que ha sido clave en la reproducción del capitalismo, cobra nueva importancia en la competencia internacional, ya que en el control

de las formas naturales se juega gran parte del diseño estratégico de la economía. Por otro lado, también se amplían las fronteras de la valoración, ocupando escalas impensadas hasta hace pocos lustros, como el mercado de informaciones genéticas. Convertir a la tierra en mercancía modifica la relación entre los humanos y la naturaleza, ya que al tener ésta la cualidad de un objeto, se separa de manera radical de la vida humana, que se vuelve exterior a todo orden natural. Esto abre las puertas no sólo para el uso indiscriminado de la naturaleza, también permite que ésta sea reordenada, clasificada, normalizada, segmentada entre lo productivo y lo improductivo, para crearle un *telos* artificial que se sintonice con el objetivo de la acumulación sin límites. De esta forma, los territorios se especializan y se vuelven un insumo más de la valoración.

Una tercera forma de la violencia se manifiesta en construcción de escenarios de guerra, con distintas intensidades y con efectos variados (Sofsky, 2004; Mbembe, 2011). El estado de sitio permanente a escala planetaria es una condición para el despliegue de las fuerzas económicas, la crisis estructural del capital se gobierna bajo un esquema bélico. Esto se manifiesta en la creación de una legalidad ambigua, que presupone una igualdad abstracta (acompañada de formas jerárquicas por estatus) para defender los resultados de la exclusión: la propiedad privada en manos de pocos y la demanda de seguridad ante las amenazas (más simbólicas que reales); esta legalidad lleva la marca del Estado de excepción (el umbral en el que el hecho y el derecho se confunden para garantizar, paradójicamente, el Estado de derecho).

Una cuarta forma de la violencia se encuentra en la creación de una socialidad cotidiana de deseo y el consumo, que actualiza la vigencia del universo de las mercancías (Jappe, 2011). Hay una violencia psicológica que produce una condición de anestesia social, se reduce la sensibilidad y su correlativa politicidad a través del consumo conspicuo. Este es el resultado de la competencia y el rendimiento, las máquinas deseantes trabajan y viven para consumir. El consumo generalizado se ha convertido en un eficiente dispositivo de normalización, de homogeneización de hábitos e imaginarios.

Una quinta forma de la violencia está en la dimensión de género. Si bien no hay violencias asexuales, la forma en la que esta dimensión se despliega en el siglo XXI es más extensa y más letal. La feminización reiterada de amplios sectores de la población, convirtiéndolos en blancos selectivos de múltiples violencias, se amplifica y diversifica. La dimensión de género

cumple funciones tanto de reordenamiento social, como de castigo reiterado a las formas colectivas (Segato, 2014, 2013 y 2003; Münkler, 2005). Al mismo tiempo, la violación reiterada del cuerpo de las mujeres manifiesta masculinidades degradadas, propias de un modelo de la vida social que hace imposible una realización plena de los estereotipos del hombre ideal.

Los sujetos de estas cinco formas de violencia no son unívocos, tampoco se pueden reducir al binomio víctima-victimario. Hay un complejo entramado de actores que desde la legalidad o en las zonas grises del capitalismo diseñan, ejecutan y administran las violencias. No son actores impersonales, pero tampoco se puede reducir a responsabilidades individuales. Los sujetos de la violencia hay que mirarlos en el proceso de construcción de hegemonía y de emancipaciones.

VIOLENCIA, GUERRA Y TERRITORIOS EN AMÉRICA LATINA

Para entender el papel de las formas de violencia es necesario ubicarlas en una caracterización del tiempo contemporáneo, para poder estudiar su vínculo con la cultura material. El tiempo presente es de crisis, pero no crisis económica, como se ha simplificado en los últimos años. Estamos ante una crisis civilizatoria, que no es un desajuste de la tasa de ganancia y de las dinámicas internas de la economía. La crisis civilizatoria manifiesta una larga historia de la forma de vida moderna, no es un resultado imprevisto, es una relación que acompaña invariablemente el modo de producción capitalista y que en el presente produce resultados catastróficos. La peculiaridad de la crisis es su carácter multidimensional: ecológico, alimentario, sanitario, político, económico, etcétera (Bartra, 2013).

La crisis civilizatoria no tiene solución dentro del modelo que la produjo, pero tampoco se le busca resolver, es más rentable administrarla, tratar de controlar sus efectos para ampliar las fronteras de la valorización y para rediseñar los espacios del poder social. En América Latina la guerra social es una forma de gobernar a la crisis, se expresa de maneras diferentes según geografías y contextos. En esta guerra social, las formas de la contrainsurgencia se refuncionalizan y extienden a lo largo y ancho de la región con variaciones de intensidad y procedimientos, que sirven tanto para el combate contra el terrorismo, como la represión de resistencias y el disciplinamiento social. La peculiaridad es que no son sólo los cuerpos castrenses los que las ejecutan, son un amplio número de sujetos los que las llevan a cabo.

La ejecución de la guerra oculta sus razones, que son tanto la conquista de territorios y, sobre todo, su rediseño. El territorio de las guerras de contemporáneas en América Latina tiene muchas capas, cada una representa intereses particulares: desde el cielo hasta el inframundo, se proyectan los territorios, con el objetivo de obtener de cada uno de los materiales estratégicos para la reproducción del capitalismo. Otro objetivo de la guerra es el control de los cuerpos, para hacerlos dóciles, susceptibles de ser mandados, para que hagan propio un proyecto que amenaza la vida en general. Se producen cuerpos precarios, cuerpos que no pueden practicarse en plenitud, que para poder reproducirse como cuerpos sociales dependen por completo de las instituciones y el mercado.

En este contexto de guerra, la tierra no es el territorio. El territorio es un conjunto organizado de espacios y semánticas sociales; una concreción de relaciones multiescalares en las que interactúan componentes materiales y simbólicos del mundo de vida de una comunidad determinada. El territorio es un hábitat y un *habitus*, es un espacio práctico, resultado de la reproducción de la identidad comunitaria, y una totalidad incorporada a la reproducción de las formas del mundo vida (Porto-Gonçalves, 2001).³

Existen tres grandes geografías en las que la guerra se despliega. Una es aquella en la que las formas de la violencia cumplen un rol definitorio en las dinámicas sociales en todos los niveles (afecta las prácticas cotidianas, las formas institucionales, las relaciones económicas, la vida cultural), donde los sujetos se difuminan entre actores legales e ilegales, entre detentores de violencias institucionales y violencias criminales: son militares, policías, cuerpos de seguridad privados, mercenarios, paramilitares, cárteles de la droga, pandillas. Este conjunto de sujetos concentra un poder político y económico capaz de definir el rumbo de los países y, en cierta forma, de regiones. En esta geografía la violencia es más letal, por el uso combinado de procedimientos y por la construcción de redes internacionalizadas en las que juegan poder y control. Varios países de América Latina están en este rubro: Honduras, El Salvador, Guatemala,

³ El territorio es un hecho geográfico y un proceso histórico en la que se hace y se nombra una colectividad. El territorio es resultado de dos prácticas: la territorialidad, como la cualidad de ser y hacer en el territorio; y la territorialización, como el acontecimiento constituyente de una vida comunitaria ligada al territorio, a partir del cual se construye un orden de verdad territorial (control, saberes, poder y legalidad). De tal forma que el territorio es la síntesis de múltiples y abigarradas densidades históricas que se reproducen en el proceso de significación.

México, Colombia, Brasil; lo mismo que muchos de los países del África negra: Sierra Leona, Congo, Somalia, Burundi. El futuro del mundo está en estas geografías, en ellas se ensayan las formas estatales y para-estatales, públicas y privadas de la violencia.

El segundo bloque es aquel en el que las formas de la violencia sirven para tareas represivas desde las instituciones, gubernamentales o privadas, pero con cierta “autorización” para operar con fuerza de ley. Si bien no están extensas de zonas grises o clandestinas de ejercicio de la violencia, éstas no son la norma. Los sujetos que ejecutan la violencia son más claramente reconocibles, operan con una autolimitación funcional de la Letalidad y en geografías acotadas. El control de los territorios es restringido en tiempo y en extensión. En estas regiones ciertas mafias y grupos criminales controlan parcialmente regiones o dinámicas cotidianas, pero sin alcanzar una internacionalización. El tamaño de las economías y del poder que concentran no es tan grande, ni define trayectorias productivas ni de distribución. En este nivel están países como Paraguay, Argentina, Uruguay o Chile, donde hay un poder concentrado en grupos criminales o grupos estatales de seguridad, restringidos regionalmente y con mercados acotados.

En una tercera geografía, las formas de la violencia son más letales, es a pesar de las formas aparentes de sus estados, que paulatinamente ceden poder a las grandes corporaciones transnacionales, y que garantizan situaciones de la alta contradicción social, riquezas millonarias en pocas manos y crecimiento paulatino de zonas precarizadas. Las violencias cotidianas no desestabilizan los nexos colectivos ni generalizan una situación de crisis social. Los sujetos de la violencia no han concentrado poder político y económico suficiente como para controlar territorios y poblaciones; ni para generar procesos de internacionalización.

No es casual que las formas de la violencia que se ejercen para el diseño de territorios sean más letales donde hay bienes naturales que definen el diseño estratégico de la economía: fuerza de trabajo, agua, petróleo, gas, minerales indispensables para el patrón tecnológico. Al mismo tiempo, la violencia sobre los territorios amplía las fronteras de la valorización, ocupando escalas impensadas hasta hace pocos lustros, como el mercado de informaciones genéticas. Por otro lado, la violencia en los territorios sirve para la instalación y uso de formas tecnológicas. La construcción de infraestructuras es la expresión más acabada de este proceso, ya que en ellas se juegan procesos productivos y mecanismos de circulación de mercancías.

La violencia sobre los territorios sirve para crear *estado de sitio permanente*, como condición para el despliegue de las fuerzas económicas. El estado de sitio permite un estado de excepción, el de una legalidad ambigua, que presupone una igualdad abstracta para defender los resultados de la exclusión: la propiedad privada en manos de pocos y la demanda de seguridad ante las amenazas. La construcción permanente de amenazas da pie a una legalidad especial en los territorios en disputa, desde las formas legales (como las zonas económicas especiales, que se gobiernan fuera de los marcos jurídicos locales), hasta las zonas grises en las que gobiernan leyes de los bandos locales (grupos armados de distinta naturaleza).

Al mismo tiempo produce áreas para el despliegue tecnológico, en sus formas más sofisticadas (como los parques industriales) o en sus formas de enclave (como las zonas de maquila). A lo que se suma una creciente primarización de las geografías, convertidas en reservas de materias primas.

HIPÓTESIS SOBRE MÉXICO

En América Latina, México es un paradigma de las nuevas formas de la violencia y su papel en el diseño de territorios, en este país, donde se vive una guerra social de más de diez años de duración, hay una transformación radical de la territorialidad y de las formas de vida cotidiana, sin que esto afecte el ritmo económico ni represente una amenaza para la economía más grande del planeta, que en su frontera sur padece los efectos de la violencia. Todo indica que esta violencia es funcional para la reproducción de la economía regional y mundial.

Las formas de la violencia organizan múltiples niveles de la vida social en México. Sirve como medio de gestión económica por dos vías complementarias; por un lado, produce riqueza y enormes sumas de dinero, que alivian temporalmente los efectos de la crisis económica global. Por otro lado, diseña territorialidades y gestiona poblaciones, como palancas de la acumulación; además de asegurar las condiciones para las inversiones productivas nacionales e internacionales. Según estimaciones del Banco Mundial, en 2016 México recibió 26 mil 738 millones de dólares en inversión extranjera directa.⁴

⁴ Véase https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD?year_high_desc=false

En 2012 HSBC pagó una multa de 1 mil 920 millones de dólares por haber lavado más de 9 mil millones de dólares de procedencia ilícita, la mayoría de origen mexicano.⁵ Esta suma representó sólo una fracción de los más de 45 mil millones de dólares de procedencia ilícita que salieron de México en 2010 (Global Financial Integrity, 2012). El manejo de estos recursos han funcionado como palancas para la banca internacional, que año con año lava miles de millones de dólares provenientes de negocios ilícitos que se desarrollan definiendo formas territoriales por procesos económicos combinados.

En México, a la fecha, no hay una cifra oficial del número de personas muertas por “hechos violentos” a partir de la declaración de guerra contra el narcotráfico por parte del gobierno de Felipe Calderón en 2006. Según datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, del 2006 a 2015 se cometieron más de 190 mil homicidios, de estos es muy difícil precisar cuántos corresponden a la “guerra contra el narco”. Lo cierto es que el número es mayor al de los que suceden en países con un conflicto bélico declarado, como Afganistán. Tampoco existe una cuenta de los desplazados por los efectos de la violencia. Según datos del Internal Displacement Monitoring Centre, hasta junio de 2017, había en México 311 mil personas desplazadas por conflictos internos.⁶ Las que se suman a los miles de migrantes mexicanos que se desplazan todos los años a Estados Unidos. En cuanto al desplazamiento de personas, tampoco hay una cifra oficial, ni mucho menos un seguimiento de las rutas de migración. Lo que es evidente es la proliferación de pueblos fantasmas a lo largo y ancho del país. Aquellas zonas en las que mayor desplazamiento generan las formas de la violencia son aquellas en las que hay actividades económicas altamente rentables por las vías legales e ilegales: Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Baja California, Sinaloa y Michoacán.

La dimensión económica de la violencia no sólo está vinculada al trasiego de drogas, también hay otras actividades que se asientan en las regiones en las que la violencia es generalizada. La minería es una de estas actividades. En estados como Michoacán se ha documentado la participación de empresas trasnacionales y empresas criminales en la explotación minera. En 2014 se denunció la exportación de hierro por parte del Cartel de los Caballeros Templarios con empresas chinas, a través del puerto de

⁵ Véase <http://www.reuters.com/article/us-hsbc-probe-idUSBRE8BA05M20121211>.

⁶ Véase <http://www.internal-displacement.org/countries/mexico/>

Lázaro Cárdenas en las costas del estado de Michoacán.⁷ La presencia de esta actividad ilícita no ha afectado los negocios mineros lícitos en la región, han logrado convivir de manera relativamente pacífica.

La violencia también beneficia indirectamente a las grandes empresas mineras internacionales, que poseen más del 70% de las concesiones mineras en México, y que en su mayoría están en estados con altos índices de violencia, como San Luis Potosí, Guerrero, Michoacán, Coahuila, Chihuahua, donde la resistencia a la instalación de los proyectos extractivos es mínima.⁸

En Tamaulipas, al noreste del país, junto con el tráfico de drogas y de personas, la venta ilegal de hidrocarburos hacia el sur de Estado Unidos juega un rol definitorio de los territorios ocupados por el Cartel de los Zetas. La paraestatal Petróleos Mexicanos demandó en la corte de Texas a las empresas Basft, Continental Fuels y Valley Fuels por comprar hidrocarburos robados.⁹

En México existen otras actividades económicas que juegan en la definición de los territorios. En el sur y sureste del país las violencias paramilitares y policiales se despliegan a la par de la creación de zonas económicas especiales, que abren terreno para proyectos transnacionales de energía y de infraestructura de telecomunicaciones. La violencia en estas regiones no se manifiesta con la crueldad que en el occidente o en el norte del país, pero no deja de ser permanente. En estas regiones, al “crimen organizado” se le han atribuido los asesinatos de líderes sociales que participan en grupos en defensa del territorio contra la instalación de infraestructuras, como molinos de viento para generar energía eólica. Uno de los últimos casos fue el hostigamiento a miembros de la policía comunitaria de la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio, en el pueblo de Álvaro Obregón, municipio de Juchitán, Oaxaca, donde hirieron a seis miembros de la comunidad como mecanismo de hostigamiento para detener su lucha contra la instalación de los molinos de viento en su región.¹⁰

También la actividad industrial se beneficia de las violencias sistemáticas. En localidades como Ciudad Juárez (que por años fue el lugar con más asesinatos del país) o Tijuana, donde hay un amplio número de

⁷ Véase http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140318_mexico_mineria_nuevo_negocio_carteles_narcotrafico_templarios_zetas_an.

⁸ Véase <http://www.siam.economia.gob.mx/>

⁹ Véase <http://www.courthousenews.com/2014/06/03/68413.htm>.

¹⁰ Véase <https://tierrayterritorio.wordpress.com/2016/05/>

maquilas, la violencia no deja de hacerse presente. En las huelgas recientes de maquilas en Ciudad Juárez ha vuelto a aparecer la violencia como forma de disciplinamiento social. En la huelga en Ciudad Juárez, contra los abusos de la empresa Lesmark, además de los despidos injustificados han aparecido las intimidaciones y hostigamientos “anónimos” a las trabajadoras en huelga.¹¹

La violencia también administra a las poblaciones que habitan los territorios, por dos mecanismos complementarios: por la expulsión y por la concentración. En los últimos lustros, las migraciones forzadas a las ciudades más grandes del país han modificado el reparto de poblaciones en un vasto terreno que poco a poco queda deshabitado y disponible para su mercantilización. Al mismo tiempo, se verifica una concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, lo que antes eran propiedades colectivas se vuelven predios de un solo dueño, sea una persona o una empresa transnacional.

Este es un tema pendiente por estudiar a detalle, para saber el papel de la violencia en el acaparamiento de tierras. Provisionalmente se puede reconocer que algunos de los estados donde la violencia es más extendida son regiones habitadas por grupos indígenas o por comunidades campesinas, que mantienen, en condiciones muy precarias, una propiedad colectiva de la tierra; tal es el caso de Chiapas, Michoacán, Guerrero, Sinaloa, Tabasco y Veracruz. En México, a diferencia de lo sucedido en Sudamérica, la concentración de la tierra no tiene fines agrícolas o ganaderos, el mayor destino de las tierras es la explotación minera y de hidrocarburos; lo que implica, además de concentración, internacionalización e integración de las tierras al capital transnacional. Como lo ha demostrado el grupo ETC, en México la mayor producción de alimentos se realiza en las pequeñas propiedades, las grandes extensiones de tierra cultivable se dedican al cultivo de bienes exportables con alto valor de mercado (como el aguacate en Michoacán, que ha ampliado sus zonas de cultivo, en las que también participa el “crimen orgaizado”) o con fines distintos a los agrícolas, como la especulación para zonas residenciales cercanas a los centros urbanos o para la minería.¹²

Según datos del Institute for Economics and Peace, el impacto de las formas de la violencia en México en 2016 fue de más de 3 trillones de

¹¹ Véase <http://aristeguinoticias.com/1702/mexico/tras-despidos-mantienen-campamento-frente-a-lexmark-en-ciudad-juarez/>

¹² Véase <http://www.etcgroup.org/es>

pesos, más 25 mil pesos per cápita (IEP, 2017). Que se distribuyen en: 1) gastos anticipados, para prevenir la violencia; 2) gastos de reparación, sean privados o públicos; 3) gastos de contención, relativos al sistema de investigación, castigo y reinserción. Los efectos directos se miden en: gastos en seguridad (prevención, investigación y castigo); salud; destrucción de infraestructura; pérdida de inversiones; pérdida en fuentes de trabajo; pérdida de mercados internos.

En contraparte, las ganancias de las distintas formas de la violencia son muy difíciles de medir, en gran medida porque muchas de ellas se despliegan en las zonas grises de la economía capitalista. Lo que se puede reconocer es que son muchas las actividades beneficiadas por los gastos que genera la violencia. No sólo las empresas de ventas de armas o de seguridad, también hay beneficios indirectos; la minería legal obtuvo en 2016 más de 234 mil millones de pesos; los estados de mayor participación fueron: Chihuahua, Coahuila, Durango, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Sonora.¹³ Regiones en las que la violencia produce mayores costos.

Asistimos a un fenómeno de transferencia de valor. Los “altos costos” de la violencia no son sino formas de inversión y abono de capitales que movilizan actividades económicamente rentables o que se invierten como mecanismos de rediseño y control territorial. Las erogaciones que se destinan a los efectos de la violencia alimentan actividades vinculadas directamente o indirectamente. Los efectos de la violencia sobre el territorio en México expresan un patrón de concentración e internacionalización. Las funciones económicas que se despliegan sobre el territorio quedan en pocas manos y la mayoría de éstas son internacionalizadas, que con empresas locales enmascaran la presencia de capitales transnacionales redefiniendo los territorios. La violencia es la cara oculta del proyecto económico que se impone sobre los territorios.

CONCLUSIONES

La relación entre capitalismo y violencia es simbiótica. Para lograr convertirse en una totalización civilizatoria, el capitalismo avanzó de la mano de la espada; ahí donde se instala como cultura material, hay un terreno reorganizado por las formas de la violencia. Este vínculo se ha caracterizado por su alta especialización, en los dos polos, mientras la producción capitalista se especializa, lo mismo hace las formas de la violencia; se

13 Véase <http://www.siam.economia.gob.mx>

mezclan desarrollos tecnológicos con divisiones de tareas y organización segmentada de tiempos y espacios. Esta relación recíproca no siempre ha funcionado de la misma manera, a pesar de su estrecho vínculo, las formas de la espada se han modificado según las geografías y las necesidades de avance del capitalismo; si bien nunca desaparecen, se combinan con otros mecanismos de control y disciplinamiento social. En el siglo XXI vuelve a ser una relación protagónica, que ante la crisis civilizatoria sirve como palanca de control y de valorización. Es un mecanismo que compensa los altos costos de expansión del capital y que permite redefinir los rumbos estratégicos de la competencia y la reproducción de las relaciones hegemónicas.

El vínculo entre economía y violencia no se reduce a los costos o beneficios sobre las ganancias o sobre los proyectos empresariales. La economía se entiende como proceso biplanar, en el que hay realidades materiales y simbólicas, producción de objetos y de significaciones. En la economía se juegan concepciones del mundo y formas en las que estas se materializan en realizaciones culturales. La violencia incide en la configuración de estas dos dimensiones.

La violencia contemporánea es un proceso que organiza múltiples niveles de la vida social. Sirve como medio de administración de la crisis económica por dos vías complementarias; por un lado, produce riqueza y enormes sumas de dinero, que alivian temporalmente los efectos de la crisis económica global. Por otro lado, en sus diversas expresiones, es un efecto mecanismo de disciplinamiento social, que está en la base de la transformación civilizatoria en curso. La violencia produce realidades materiales y mecanismos simbólicos para reorganizar las interacciones colectivas. Esto es posible en un contexto de guerra social generalizada, en el que se experimenta una mudanza de viejas formas de la violencia, en especial la violencia contrainsurgente que se ha vuelto generalizada.

El papel de la violencia en la economía puede reconocerse atendiendo al nudo crítico en el que se disputan y reconfiguran las estructuras civilizatorias, que son las estructuras sobre las que se construye la hegemonía y las relaciones de poder. En esta perspectiva, las expresiones sincrónicas se entienden como momentos decisivos dentro de un proceso de disputa de larga duración. La crítica de la violencia permite entender, desde esta perspectiva, sus vínculos con la producción de la cultura material.

El estudio de las formas cotidianas de militarización y contrainsurgencia, que se expresan en lógicas represiva, se piensa como una operación

tanto de gobiernos, como de agentes privados y de agentes criminales. Lo que presupone un desdoblamiento de la economía, de una zona “legalizada” a zonas grises (ilegales, paralegales, sin-ley); con estrategias diferenciadas de diseños de poblaciones y territorios, que no se contraponen, sino que conviven en relativo equilibrio, por un objetivo común: la ampliación de la valorización y el correlativo poder que representa.

Esta crisis estructural del capitalismo se ha paliado por mediaciones de distinto tipo, que han intentado reducir los efectos catastróficos a los que está destinada. En la construcción de estas mediaciones las formas de la violencia juegan un papel estratégico, pasando por los procesos de imposición a sangre y exterminio, hasta las modalidades de seducción y enajenación, requiriendo para ello de instituciones estatales o paraestatales, que aseguren la reproducción del sistema; además de extender una visión de mundo que se disemina y reconfigura las distintas historias locales. Las formas de la violencia han permitido controlar: 1) las poblaciones, despojándolas de condiciones materiales de reproducción; 2) las territorialidades, objetivando y mercantilizando las formas de existencia; 3) las técnicas productivas (subsumiéndolas formal y realmente al modo de producción capitalista), 4) las lógicas de comercio y consumo (también subsumiéndolas formal y realmente), 5) las finanzas (volviéndolas una palanca de acumulación más que de usura), 6) la percepción de la realidad (transmutada a imagen y semejanza del mundo de las mercancías).

Finalmente, se pueden seguir tres ejes para analizar la economía política de la violencia en América Latina. El primer eje es el de los sujetos, reconociendo y caracterizando a los sujetos de la violencia en función de la construcción de la hegemonía. Lo importante en este nivel es explicar los vínculos estratégicos de los sujetos con el proyecto económico global y sus expresiones regionales y locales. El segundo eje es el de la territorialización, la violencia es parte del diseño de territorios y de las maneras para ocuparlos. Acá lo que interesa es mostrar la materialización de la violencia, vinculándola con los proyectos económicos y políticos sobre los territorios. El último eje es el simbólico, la violencia configura los imaginarios y las estructuras semánticas, está detrás de las maneras de pensar y significar el mundo. A través de estos ejes se tratará de demostrar el carácter estratégico de la violencia en la redefinición del rumbo económico.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, ARMANDO (2013); “Crisis civilizatoria”, en *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, Raúl Ornelas (coord.). México: UNAM, pp. 25-72.
- BATES, ROBERT (2001); *Prosperity and Violence: The Political Economic of Development*. Nueva York: Norton & Company.
- BENJAMIN, WALTER (2005); *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- CECEÑA, ANA ESTHER y BARREDA, ANDRÉS (1995); “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial”, en *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda (coords.). México: Siglo XXI, pp. 15-51.
- COLLIER, PAUL et al. (2003); *Breaking the Conflict Trap Civil War and Development Policy. World Bank Policy Research Report*. Washington D.C.: World Bank-Oxford University.
- COLLIER, PAUL y HOFFLER, ANKE (2000); *Greed and Grievance in Civil War. Policy Research Working Paper 2355*. Washington, D.C.: World Bank Development Research Group.
- CHIDOÁ, LAURA (2017); *Stop the Violence in Latin America. A Look at Prevention from Cradle to Adulthood*. Washington D.C.: World Bank
- Global Financial Integrity (2012); *México: Flujos Financieros Ilícitos, Desequilibrios Macroeconómicos y la Economía Sumergida*. Washington D.C.: Global Financial Integrity.
- HUMPHREYS, MACARTAN (2003); “Economics and violence (documento de trabajo)”. Disponible en: http://www.unicef.org/socialpolicy/files/Economics_and_Violent_Conflict.pdf (consultado el 4 de septiembre de 2017). (Este trabajo se publicó Erin McCandless and Tony Karbo, eds. [2011] *Peace Conflict and Development in Africa: A Reader*. Suiza, University for Peace).
- Independent Evaluation Group (2014); *Approach Paper. World Bank Group Activities in Situations of Conflict and Violence*. Washington D.C.: World Bank.
- Institute for Economics and Peace (2017); *Mexico peace index*. Sydney: Iep.
- JAITMAN, LAURA ed. (2017); *Los costos del crimen y la violencia. Nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe (Monografías del BID 510)*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo.
- JAPPE, ANSELM (2011); *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- MBEMBE, ACHILLE (2011). *Necropolítica*. Tenerife: Melusina.
- MÜNKLER, HERFRIED (2005); *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

- OLSON, MANCUR (2000); *Power and Prosperity: Outgrowing Communist and Capitalist Dictatorship*. Nueva York: Basic Books.
- PORTO-GONÇALVES, CARLOS WALTER (2001), *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- POSTONE, MOISHE (2006); *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- RÍOS, VIRIDIANA (2015); *The impact of crime and violence on economic sector diversity. Working paper*. Mexico: Institute of the Woodrow Wilson International Center for Scholars, Harvard University.
- RULFO, JUAN (1953); “Nos han dado la tierra”, en: *El llano en llamas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 13-18.
- SEGATO, RITA (2014); “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”, en *Sociedade e estado*, vol.29, núm.2, pp. 341-371.
- , (2013); *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- , (2003); “El mandato de violación”, en *Estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 21-55.
- SOFSKY, WOLFGANG (2004); *Tiempos de horror. Amok, violencia y guerra*. Madrid: Siglo XXI.
- SOYSA, INDRA DE (2011); “The Hidden Hand Wrestles Rebellion: Theory and Evidence on How Economic Freedom Prevents Civil Violence”, en *Studies in Ethnicity and Nationalism*, vol. 11, núm. 2, pp. 285-297.
- TIQQUN (2015); *La hipótesis cibernética*. Madrid: Antonio Machado.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- <http://aristeguinoicias.com/1702/mexico/tras-despidos-mantienen-campamento-frente-a-lexmark-en-ciudad-juarez/> (consultado el 4 de septiembre de 2017)
- https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD?year_high_desc=false (consultado el 4 de septiembre de 2017)
- <http://www.courthousenews.com/2014/06/03/68413.htm> (consultado el 4 de septiembre de 2017)
- http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140318_mexico_mineria_nuevo_negocio_carteles_narcotrafico_templarios_zetas_an (consultado el 4 de septiembre de 2017)
- <http://www.etcgroup.org/es> (consultado el 4 de septiembre de 2017)
- <http://www.internal-displacement.org/countries/mexico/> (consultado el 4 de septiembre de 2017)

<http://www.reuters.com/article/us-hsbc-probe-idUSBRE8BA05M20121211>
(consultado el 4 de septiembre de 2017)

<http://www.siam.economia.gob.mx> (consultado el 4 de septiembre de 2017)

<https://tierrayterritorio.wordpress.com/2016/05/> (consultado el 4 de septiembre de 2017)